

Noticias desde Mozambique

Diciembre 2021



Queridos Amigos y Amigas,

vivimos tiempos en los que la belleza de la vida hay que buscarla escondida tras el velo de la incertidumbre y las dificultades, pero justo cuando la luz se esconde y hasta parece que ya no existe, nos toca a nosotros ser un rayo que ilumine la realidad y la transforme, abriendo caminos de esperanza.

Contexto actual de Pemba

En los últimos seis meses nuestra forma de operar ha cambiado; ya no vivimos permanentemente en Pemba, debido a la inestabilidad provocada por la guerra, pero las **"semillas de esperanza"** no se han secado, por el contrario, están empezando a brotar incluso en tierras nuevas que no conocíamos.

Pemba se ha convertido en un lugar de contrastes y ha aumentado la brecha económica entre la población empobrecida por los efectos de la guerra y los muchos extranjeros y mozambiqueños que se benefician de la retribución desproporcionada de las grandes organizaciones, que operan en contextos de emergencia, o de empresas de logística que responden a las necesidades de los megaproyectos de explotación de recursos subterráneos.

La circulación del tráfico se ha vuelto excesiva para la capacidad de la ciudad, cuyas calles son pocas, mal pavimentadas y estrechas. A los numerosos vehículos militares que circulan continuamente, recordando la inestabilidad de la región, se añaden los cientos de vehículos de los numerosos organismos internacionales que ahora están presentes en la zona, cambiando la fisonomía de esta localidad que hasta hace dos años no tenía más de 500.000 habitantes y que ahora ha duplicado, si no triplicado, el número de habitantes, casi todos residentes temporales porque forman parte de la población desplazada o son profesionales extranjeros y nacionales del sur de Mozambique.



También hay muchos niños que pasan sus días en la calle mendigando o trabajando: venden fruta, pasteles caseros o cargan carbón, agua y pesos que a veces son demasiado

para su fuerza.



Se percibe una menor responsabilidad educativa por parte de las familias, que prefieren que sus hijos participen en actividades rentables en lugar de estudiar. También hay un aumento aterrador en el número de niñas que, a partir de los 12 o 13 años, se prostituyen deslumbradas por el fácil retorno económico con el que logran alimentarse y quizás comprar un teléfono móvil.



Muchos de estos niños y niñas han huido de zonas atacadas por terroristas y están

experimentando una gran inestabilidad, agravada por el funcionamiento intermitente de la escuela que se suma a los múltiples factores, que incluso antes de la Covid provocaban la deserción escolar.



Como resultado de la pandemia y después del primer año de cierre total de las escuelas, los alumnos de las escuelas primarias tienen solo cuatro horas de lecciones a la semana y algo más en la escuela secundaria.

A esto se suma el desorden provocado por la continua afluencia de niños desplazados, para los que las clases se reagrupan casi todos los meses, resultando en un cambio continuo de profesores, compañeros y horarios de clases.

En una emergencia en la que muchos padres y madres no se preocupan por el niño, esto se traduce en una preocupante tasa de analfabetismo para la próxima generación.



En el Lar da Esperança recibimos, hasta hace unos días, a menores no acompañados que huyeron del ataque en Palma a finales de marzo. Se trata de niños que, tras escapar, fueron acogidos por familias mozambiqueñas y que posteriormente volvieron a escapar porque fueron maltratados o, en el caso de las niñas, obligados a contraer matrimonio. Violencia sobre violencia, inseguridad sobre inseguridad y trauma sobre trauma para esta generación de niños cuyo futuro, inevitablemente, no puede construirse sobre bases sólidas.

Los trastornos mentales debidos al trauma de la violencia son cada vez más comunes, tanto en adultos como en niños.



En una realidad cambiante como la descrita, es fundamental aprender a observar atentamente el entorno social y económico y ser capaces de identificar las llamadas a las que podemos dar respuesta.

Esto es lo que hacemos con nuestros coordinadores en Pemba, quienes reconocen claramente algunos efectos del conflicto y de la pandemia, que afectan negativamente sobre todo a la forma de pensar, alimentando una nueva cultura social no constructiva.

El multiculturalismo, por ejemplo, se convierte en un desafío en Pemba y en otros lugares de la Provincia, donde ahora conviven miles de desplazados que, a pesar de ser todos de Cabo Delgado, pertenecen a tribus con identidades culturales, hábitos de vida e idiomas muy diferentes. (Macua, makonde, mwani, makwè, swahili ...).





Si por un lado, la ayuda humanitaria es un apoyo para la población en situaciones de emergencia respondiendo a necesidades básicas, por otro provoca un aumento de la mentalidad asistencial, en la que incluso personas que no han sufrido los efectos directos de la guerra abandonan sus actividades agrícolas, pesca, etc. para unirse a las filas de personas desplazadas que reciben ayuda humanitaria.

Muchas familias cambian a menudo de residencia en busca de mejores oportunidades para ganarse la vida. La gente de Pemba busca soluciones en el campo, mientras las familias desplazadas están constantemente en tránsito de un asentamiento a otro; otros llegan a la ciudad abandonando las zonas rurales con la idea de poder aprovechar la ayuda humanitaria. En todo esto, los niños se trasladan de una casa a otra, de un lugar a otro, de un familiar a otro con graves consecuencias, entre ellas abandono escolar, matrimonios forzados de niñas, explotación laboral infantil, niños que se pierden y vida en la calle.



En nuestros Centros, la situación actual requiere que los educadores sepan dar una atención personalizada a los niños, tratando de ayudarlos a mejorar en la comunicación y expresión de sus problemas e identificando, en algunos casos, el origen de las dificultades de aprendizaje que pueden deberse a trauma, miedos, dificultades familiares, etc.

También estamos intensificando el trabajo con las familias, profundizando la realidad familiar para poder orientar a los adultos sobre los temas que repercuten negativamente en el niño.





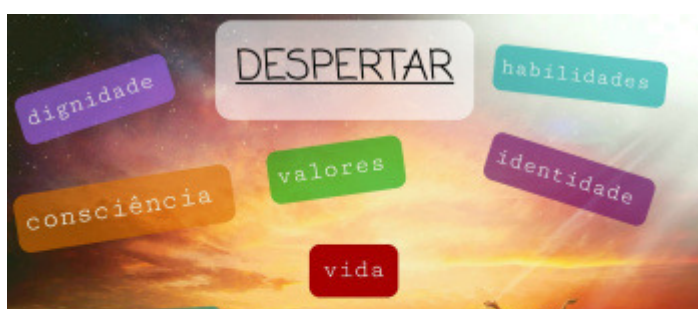
Mientras en Pemba continuamos nuestro camino de esperanza con niños, adolescentes y jóvenes huérfanos y vulnerables, y con personas afectadas por la lepra (hanseniasis), también comenzamos a sembrar en nuevas tierras.

Ilha de Moçambique



Un nuevo programa socioeducativo centrado en las niñas toma forma en Ilha de Moçambique, -provincia de Nampula-, en un contexto en el que algunas prácticas culturales y el turismo representan un grave riesgo para ellas, favoreciendo el matrimonio infantil, la prostitución infantil y la explotación en el trabajo (tareas domésticas y ventas ambulantes en la calle).

Programa "Despertar"





Tiene como objetivo despertar la **Dignidad** de las niñas, el **Respeto** hacia ellas, los **Valores** humanos esenciales, la **Conciencia**, el **Compromiso** y la **Corresponsabilidad** de los adultos, sensibilizando sobre el valor de la **Vida** y despertando la **Participación**, tanto de la sociedad como de las niñas, dentro de la familia y comunidad civil a la que pertenecen.



DESPERTAR es el acrónimo de:

- D**esarrollo
- E**ducación
- S**ensibilización
- P**rotección
- E**mpoderamiento
- R**espeto
- T**ransformación
- A**prendizaje
- R**elaciones positivas.

Próximamente, el Programa se publicará en nuestra web para quienes deseen conocer más.

Seguimos creyendo que la espera de un mundo mejor sea fecunda y con un espíritu vigilante, para acoger cada pequeña oportunidad de aumentar el bien, la felicidad y la bondad en el mundo actual.

Ello requiere el compromiso de cada uno de nosotros, para lanzar con dedicación y conciencia esas semillas de esperanza que algún día brotarán en la tierra en que vivimos.

Cada uno de nosotros, de hecho, trabaja dentro de la historia y con las pequeñas o grandes cosas de cada día, crea el ideal de felicidad y plenitud al que todos aspiramos.



Concluimos con estas palabras de Albert Schweitzer que nos inspiran a sembrar siempre y en todo caso, porque todavía hay mucho bien latente en el corazón de la humanidad esperando salir a la luz.

Para los cristianos, esta es la Navidad que esperamos y el Reino de Dios con el que soñamos y que está cerca ... ¡tan cerca que irradia desde nuestro corazón hacia el mundo!

"Por lo que he aprendido sobre los seres humanos, estoy seguro de que hay en ellos mucha más aspiración al ideal de lo que parece".

"Así como los ríos que vemos fluir son mucho menos numerosos que los invisibles cursos de agua subterráneos, del mismo modo el idealismo que aparece es menos frecuente que el que habita latente, mínimamente liberado del corazón de las personas".

"Disolver lo que todavía está anudado, sacar el agua subterránea a la superficie: ¡la humanidad espera a personas capaces de realizar este trabajo!"

(Albert Schweitzer)

.. haga clic aquí para entrar en nuestra web ..